

EL LAUREL

Precios

En Alicante, un mes, 0'50 pesetas. Fuera, trimestre, 2 pesetas. Pago adelantado

Dirección

Toda la correspondencia se dirigirá á la imprenta de este periódico, Isabel II, 10.

Semanario Científico-Literario, dedicado al Bello Sexo Alicantino

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO I.

Alicante 16 de Enero de 1898.

NÚM. 1.

ADVERTENCIA

Todos los señores que reciban el presente número y no lo devuelvan á esta Administración, se considerarán como suscriptores.

SALUDO

Al presentarse en el estadio de la prensa este nuevo semanario, dedicado al bello sexo alicantino, cumple á su modesta redacción dirigir un afectuoso saludo á los periódicos de esta capital y de España, suplicando á nuestros estimados colegas se sirvan aceptar el testimonio de nuestra consideración más distinguida.

Como el encabezamiento de EL LAUREL lo indica, dirigiremos nuestras tareas al estudio de las cuestiones científicas, literarias y de intereses materiales, armonizando trabajos serios con escritos variados y jocosos, que llenen el gusto y bellos sentimientos de nuestros amables lectores.

Siendo la enseñanza popular un ramo precioso de la vida nacional, que (por desgracia) se halla un tanto descuidado, propagaremos, en cuanto nos sea posible, el culto á la ilustración, con objeto de que acudan á las escuelas y demás establecimientos instructivos mayor número de personas de ambos sexos que hoy día se nutren con el bienhechor alimento de la sabiduría.

Procuraremos la higiene, cultura, ornato y embellecimiento de Alicante y frecuentaremos los teatros, circo y plaza de toros de esta población, cuando allí se ofrezcan espectáculos públicos, para exponer en imparciales revistas cuanto consideremos digno de ser conocido.

Seremos corteses, pero no *políticos*; esto es, que no nos mezclaremos en cosas desconocidas para nosotros.

Saludamos á las bellas alicantinas, como protectoras nuestras, y á la par que pueden contar con los servicios personales nuestros, ponemos á su disposición en las columnas de EL LAUREL un lugar escogido donde poder publicar sus obras y pensamientos literarios.

La Redacción.

LOS OJOS DE LAS MUJERES

Son un tren de artillería,
Que cuando miran derecho
Allí hacen la puntería.

Ninguna facción cuenta la mujer en su rostro que mayor y más vivo interés despierte que los ojos. Hermosísima la boca, con sus labios rosados y sus adornos de perlas, la cual, como los capullos de Ma-

yo para esparcir por el viento sus aromas, se abre con gracia para contarle al corazón sus amores; incomparable su cabeza, de donde penden, como de los cometas errantes las áureas cabelleras cuyo fulgor maravilla, las luengas y blondas trenzas cuya hermosura cautiva; divina, si quereis, la pálida color ó la color sonrosada de la tez; pero, digámoslo en justicia, como las arqueadas cejas, como los largos párpados, guardadores de hondos abismos, como los ojos, en fin, ninguna facción hay superior en el rostro de la mujer.

Y no distingais de color. Para casos de amores, todos son por igual bellos, y todos hablan al alma con la misma soberana elocuencia. Un ilustre poeta castellano lo ha dicho en la siguiente preciosa quintilla:

«Corazón, que en tiernos años
Por unos ojos te pierdes;
Para entender sus amaños
No mires si son castaños,
Negros, azules ó verdes.»

Efectivamente; cuando se visitan las provincias meridionales de nuestra España y á la luz clarísima de este sol siempre espléndido, se ven, por las orillas del poético Mediterráneo, vagar radiantes de belleza, las sencillas pescadoras, el ánimo suspenso, no sabe qué admirar más, si el claro azul de este mar sin procelas y sin tormentas, ó el subidísimo negro de aquellos ojos, cuyos rayos ardientes delatan en el corazón profundas é impetuosas pasiones.

Y del Mediodía pasais al Norte de Europa; y ya en las riberas de sus ríos helados, ya en el espesor de sus selvas umbrías, ya en las faldas de sus montes altísimos, bajo aquel cielo cubierto siempre de nubes, y entre aquella atmósfera húmeda y aque-las tinieblas eternas, veis la moza de blanca tez, de rubia cabellera, de mirada dulcísima, cuyos ojos azules parece como que Dios los ha puesto en su rostro para compensar así la tenebrosa obscuridad que asombra los tristes horizontes de su patria.

No distinga de color quien desee leer la manera de sentir de un alma, que cuando el pecho se halla encendido en amores, las chispas de su fuego centellean por igual en los garzos, que en los negros, que en los verdes, que en los azules ojos.

Cual la estrella polar sirve de norte á los marineros, perdidos en la soledad inmensa de los mares, salvándolos con su luz de escollos peligrosísimos y de naufragios terribles, así los ojos de la mujer lucen cual faros de esperanza en el proceloso mar de la vida, y merced al destello de su luz purísima, puede el hombre encaminarse al tranquilo y sereno puerto del amor y de la felicidad.

De ahí la especie de poder sobrenatural que ejercen sobre nosotros en el mundo. Mirad el audaz navegante cómo surca, con cuánta serenidad, el hirviente Océano, sin temor al rugido de sus ondas, ni á las sirtes de sus escollos; mirad el soldado valeroso, cómo lucha con cuánta fiereza en los campos de batalla, prefiriendo en su heroísmo cien veces la muerte á la derrota; y después de haberlos visto transformados jante el peligro, por su coraje y su bravura, en leones arrogantes del desierto, miradlos convertidos ahora, á virtud de una mirada dulce y de una sonrisa hechicera, en corderos mansos, pendientes del mirar caprichoso de unos ojos bellos.

Como la serpiente enroscada en el árbol ó oculta en los zarzales atrae con sus brillantísimos ojos, á

sus fauces, al inquieto pajarillo que salta por las ramas, que vuela por los aires, que celebra por los bosques con trinos y gorjeos sus amores, así los ojos de la mujer logran fascinar y someter á su antojo la voluntad más inquebrantable y el corazón más duro del hombre

Ginés Alberola

A un Maldiciente.

De noble y santa admiración ageno,
Entre encono y rencor pasas la vida;
Que la envidia satánica se anida
En tu malvado corazón de cieno.
Contra el mérito ruges, y sin freno
Dejas correr tu furia desmedida,
Y en tu lengua cruel vierte, escondida,
La vil calumnia su letal veneno.
Mas el mundo comprende tu demencia.
Y la sana razón, de ella testigo,
Con mudo horror proscribte tu inclemencia.
En la tierra no encuentras un amigo,
Acúsate la voz de tu conciencia,
Y tu propia maldad es tu castigo.

Antonia D. de L.

LAS AURAS

Á ADELITA

Grato consuelo de la vida mía,
Suave delicia que mi sien halaga,
Venid henchidas de perfumes puros
Plácidas auras...

Meced graciosas mis flotantes rizos
Besad mis labios que el ardor inflama,
Moved las flores que mi pecho adornan
Con vuestras alas.

Y remedando en lánguido sonido
Las vibraciones que produce el arpa,
De la apacible y silenciosa noche
Turbad la calma.

Volad ligeras al feliz retiro
Donde se encuentra mi Adelita amada;
Acariciadla con fugaces besos
De aroma blanda.

Ella, más bella que la luz del día,
Ella, más pura que vo otras, auras,
Tiene además por completar su dicha
Tranquila el alma.

Ella, que vive de amargura exenta,
Pues no conoce del amor las ansias,
Aún no ha salido de la edad de goces,
La dulce infancia.

Si en este instante sus divinos ojos
Levanta al cielo y melodiosa canta,
Traed su acento, que para el alma mía
Es voz muy grata.

Volad henchidas de perfumes puros
Donde se encuentra mi Adelita amada,
Besad su frente cual besais la mía,
¡Plácidas auras!

Victoria Mérida y Peiret.

LÁGRIMAS

Yo he visto con tristeza
Deshojarse las flores perfumadas
De las dulces y bellas ilusiones,
Que abrigaba mi alma...
Las ví rodar marchitas entre el polvo
Las ví pisoteadas,
Y ¡adios! les dije con creciente duelo
Cuya expresión no cabe en la palabra.
Y entre densas tinieblas
Desfallecida, triste y agobiada
Con el dardo fatal de negra duda
Clavado en las entrañas
Apurando la hiel de los pesares
Cada vez más amarga.
Quise mirar al cielo é invocarle
Como postrer refugio y esperanza;
Mas ¡ay de mí! era de implacable bronce...
Sordo á mis penas triste me dejaba
Como pájaro herido que no puede
Por el espacio desplegar sus alas ..
Y lloré cual se llora
Cuando se pierden prendas adoradas,
Y se siente el vacío que nos deja
Allá dentro del alma...
¡Lloré! No me avergüenzo
De que el llanto mis ojos inundara
Cual torrente que invade la llanura
Cuando rompe su cauce la borrasca...
¡Lloré! y bendigo al cielo
Que me envió el alivio de las lágrimas,
Porque sin ellas, de dolor henchido,
Mi pobre corazón ¡ay! estallara.

Angeles

Mater Dolorosa

Creó el Señor al hombre de la nada
Y á semejanza propia hacerle quiso,
Y fijó en él con gozo la mirada
Cuando le dió por terrenal morada
Un ameno y fragante paraíso.

Mas quebrantó su ley el hombre osado:
De desventuras manantial fecundo
La tierra se tornó por el pecado,
Y Jesús, el cordero immaculado,
Bajó del cielo á rescatar al mundo.

Pendiente de un patibulo afrentoso
Y en él clavadas las potentes manos,
Como el más criminal facineroso
Muere el Rey de los siglos victorioso,
Y su muerte dá vida á los humanos.

María, la doncella nazarena,
Más pura que el rocío de la aurora
Que corona la nítida azucena,
En el piétago inmenso de su pena
Sola y perdida y desolada llora.

Pálida está su nacarada frente,
Mustia su faz de célica hermosura,
Tristes los ojos y el mirar doliente,
Sin que un consuelo en su pesar la aliente:
Que es como un mar sin fondo su amargura...

¡Y tú lloras, angélica María,
Rosa de los pensiles celestiales,
Y el llanto que derramas, Madre mía,
Empaña esas pupilas virginales
Que dan su luz al luminar del día!

¡Y te dejan en tanto desconsuelo!
¡Y no hay uno entre todos los humanos
Que quiera mitigar tu amargo duelo!
Mas no podrán: ¡que todos contra el cielo
Alzaron hoy las pecadoras manos!...

Tierna, amorosa, celestial María;
Consuelo del errante peregrino;
Vida, dulzura y esperanza mía;
Angel de luz que mis pisadas guía
Del mundo por el áspero camino;

Violeta de Sarón fresca y hermosa,
Que el viento del desierto ha marchitado;
Estrella matinal esplendorosa,
Cuya luz argentina y misteriosa
Las nubes del dolor han eclipsado;

Tórtola del Calvario solitaria,
Cuyo doliente arrullo me enamora;
Como el eco de endecha funeraria
Llegue hasta ti la tímida plegaria
De un corazón que tu piedad implora.

Deja que se alce mi canción doliente
En alas de los céfiros lijera;
Deja que suba mi oración ferviente
A tu trono de luz resplandeciente
Atravesando la azulada esfera.

Tú sabes que en mis horas de ventura,
Cuando placer el corazón respira,
Para cantar tu gloria y tu hermosura
Te consagro gozosa, Virgen pura,
Las más alegres notas de mi lira.

Y tú sabes también, Reina del cielo,
Que los días sin luz de mis pesares,
Cuando busca mi alma con anhelo
Paz en la lucha, en el dolor consuelo,
Acude siempre al pié de tus altares.

Siempre en tu amor mi corazón confía;
Siempre piadosa tú le has escuchado.
Acoge su oración en este día.
Te lo pido, dulcísima María,
Por la sangre del Dios crucificado

Carolina Valencia

Episodio en la Manigua.

A mi querido amigo Diego Martínez

Lo que voy á contarte ya no es de actualidad
Espero me dispensarás, pues una pequeña indis-
posición me impidió efectuarlo cuando debía haberlo
hecho.

* * *

Era el 25 de Diciembre de 189...
El Batallón de Tetuan, al cual me incorporé en
aquella expedición, marchaba por un sendero que
conduce á Bayamo.
Queriendo inspeccionar á todos aquellos valientes
fui pasando de grupo en grupo, por si á la par sor-
prendía algún interesante diálogo.

Aburrido por no escuchar nada que llamara mi
atención, iba á incorporarme á la Plana Mayor,
cuando la conversacion que narro me hizo desistir
de tal determinación.

—Segismundo, ¿has tenido noticias de Elda?

—Ca... Desengañate, Ricardo. No se acuerdan de
nosotros.

—De manera, añadió un tercero, que á Segis-
mundo Caridad y Ricardo Paz los abandonan todos
sus amigos?

—¡Por desgracia! Dijo Segismundo. Todos me
olvidan. Hasta ella... ¡Qué mujeres! Pero no sigamos,

que mi madre es mujer y no me olvida. Esa sí que
me quiere mucho. ¡Pobre madre mia!

—Chico, dijo un cabo interrumpiéndoles, no apu-
raros. ¿Os poneis tristes?

—Pues bien, respondió Ricardo, todos los años mi
madre, oficiando de Rey Mago, me ponía en las botas
diez duros. Diez duros que á costa de muchos sacri-
ficios lograba reunir. ¿Quién me los pondrá este
año?

—¿Y tú, Segismundo?

—Hoy es día de Navidad. En este día siempre
recogía allá en mi pueblito quince ó veinte duros,
que me servían para vestirme aquel invierno. ¿Quién
me dá...

No pudo terminar la palabra.

Habíamos caído en una emboscada y la primera
bala vino á posarse en el corazón de Segismundo
¡Sin duda á guisa de aguinaldo!

* * *

Aquella escena me enterneció; y más lo sentí
cuando al terminar la pelea ví entre los muchos
muertos á Ricardo Paz. ¡Desgraciado!

En vez de los Reyes Magos le puso el regalo el
feroz y sanguinario cabecilla Lacret, con la diferen-
cia que otras veces le ponían la ofrenda en la botas
ó en una canastilla, y hoy se la ponen.

¡En la masa encefálica!

¡Pobres mártires!

* * *

Ya ves, caro amigo, que mi cuento no tiene nada
de interesante; pero ¿no podría haberse trocado en
realidad lo que en mi mente me forjé al acordarme
de nuestros hermanos, los que en la Manigua derra-
man su sangre en pró de la patria que les dió el ser?

Miguel Tato Amat

EL PRIMER BESO

Lánzome con temor, no me decido;
Encuentro la ocasión, no la aprovecho;
Láteme el corazón dentro del pecho
Y el placer y la pena se han fundido.

La virtud asalté que he escarnecido,
El recelo vencí por el despecho...
Alientos recobré y en lazo estrecho
Turbóse mi cerebro y he vencido.

El temor que tenía al acercarme
Me impide por completo separarme
No encontrando doquiera paz ni calma:
¡Quién no podría la razón y el seso
Al dar por vez primera un fuerte beso,
Un recuerdo de amor, que hiela el alma!

Leopoldo de Ervate

VEN AMOR...

LIRAS DEDICADAS A LA SEÑORITA E. R.

Ven, amor mio, ven; ven dueño mio
Y bondadoso enjuga
De mis ojos el cándido rocío
Y pues mi luz madruga
Con tan amante celo,
Deja que luzca en tí, que eres mi cielo.

Ven, amor mio, ven; no la tibieza
De tanto bien te prive;
No desprecies de un pecho la fineza
Que muerto de amor vive.
¡Ama! bien mio ¡ama!
Al que arde amante en tu amorosa llama.

Ven, amor mio; y pues que me has herido
Con la luz de tus ojos,
No desprecies altiva de un rendido
Los amantes despojos.
Ven, amor mio; y si es que apasionada
Te tiene otra hermosura,
Sabe que con la mia comparada

Es de la noche obscura,
Al horror tenebroso,
La lumbre comparar al día hermoso.

Ven, amor, ven; y tu impiedad no quiera
Aumentar mis dolores
Y que otra vez de ingraticudes muera
El que murió de amores.
Ven amor; que más fuerte
Me es tu dureza que la misma muerte.

Ven, amor, ven; porque conmigo unida
Y en mi amor transformada
Un corazón seamos y una vida,
Y al centro trasladada
Del goce interminable,
Ames sin fin al sumamente amable.

Diego Martínez

Historia de Emigdio

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR

AGUSTIN M.^a TATO.

INTRODUCCIÓN

Lector: Si os tomáis la molestia de leer la historia de Emigdio, escrita en francés como ejercicios de ese idioma que aprendí en Alicante y que he traducido al castellano, dándole á luz ahora en esta publicación literaria, no encontrareis más que cuentos de niños con algunos rudimentos de instrucción primaria que llamarán vanamente vuestra atención.

No soy escritor. Así, perdonadme las incomodidades que os pueda causar haciéndoos pasar malos ratos durante su lectura; pero si acaso gustase tan humilde obra, haría una edición especial en forma de libro y en ambos idiomas.

El Autor

Agustín M.^a Tato.

PRIMERA PARTE

I.

Era una tarde de Estío: el sol comenzaba ya á ponerse en el horizonte, cuando dos personas caminaban á pié por una estensa llanura sembrada de verdes yerbas y de flores silvestres.

Era un venerable anciano que lleva de la mano á un niño como de diez años de edad. Ambos marchaban con mucha lijereza, y el anciano parecía arrastrar al niño, más bien que conducirlo.

—Padre mio, preguntó el niño. ¿A dónde vamos tan de prisa? Hemos caminado sin parar desde el amanecer y estoy cansado.

—Ten un poco de paciencia, mi querido Emigdio. Muy pronto llegaremos al Templo. La noche se acerca y es preciso acelerar nuestros pasos para recibir hospitalidad en la caverna de la *Memoria*.

Al ponerse el sol llegaron á la puerta de una caverna, donde estaba un anciano sentado sobre una piedra.

—Buenas tardes, amigo mio dijo el anciano viajero saludando.

—¡Ah Plutarco, cuánto tiempo ha que te esperaba! respondió el solitario, levantándose y abrazándolo. Tú conduces á tu hijo al Templo para ser instruído. ¿No es verdad?

—Sí, querido Onofre. Mi hijo ama la sabiduría y quiere aprender gustosamente las lecciones que tú le darás... ¿No es verdad, hijo mio?

—Sí, mi querido padre. Yo tendré mucho placer estudiando todo cuanto pueda ser conveniente en el mundo.

Los tres entraron en la caverna, donde descansaron toda la noche.

Apenas la estrella matutina comenzaba á desvanecerse, á causa de la luz crepuscular, ó que los

primeros rayos del sol principiaron á brillar sobre toda la naturaleza, los tres compañeros se pusieron en marcha para largo viaje, después de haber orado á Dios dándole gracias y luego de haber comido un pedazo de pan y algunas frutas que llevaban en sus sacos de cuero.

El camino que tomaron era estrecho, árido, escabroso, sin la verdura de los campos, ni los hermosos valles que habian pasado el día antes Plutarco y Emigdio. Aquel sendero estaba sembrado de peli gros y de espantosos precipicios á cada lado.

La jornada era penosa, y sobre todo para el niño, que iba al Templo de la Sabiduría para ser instruído y guiado por aquellos venerables ancianos; su padre y aquel que debía ser su maestro.

II.

Al medio día hicieron alto para comer y descansar un poco. Después se pusieron en marcha de nuevo; pero como hacía calor, á causa de los abrasadores rayos del sol que caían sobre ellos en plena llanura, y como habian bebido ya la última gota del contenido de sus calabazas, habia necesidad de tomar agua en alguna parte.

En tal incertidumbre, el niño pidió permiso á los ancianos para ir en busca de aquel líquido por los alrededores y ellos se sentaron de nuevo para calmar su fatiga.

El niño fué de un lado á otro buscando el agua por todas partes, aun sobre la cúspide de un monte escarpado y al fondo de un grande abismo. Dos horas después tuvo el sentimiento de volver donde estaban los ancianos, sin el consuelo deseado, y lloró á causa de su mala suerte. Los viejos le consolaron y le colmaron de caricias en premio de la buena acción que acababa de ejecutar, conduciéndose como buen hijo para salvar á sus padres en el mundo de la pena que habian experimentado al encontrarse rendidos de fatiga.

Animado el niño por estos testimonios de fraternal gratitud y cariño de sus superiores, marchó lleno de entusiasta determinación á buscar nuevamente el agua apetecida; pero tomando una dirección contraria, sin decir nada de sus proyectos.

Al cabo de media hora volvió corriendo y gozoso, trayendo las calabazas llenas de agua pura, que habia tomado de un pozo cerrado por una piedra y que él tuvo el placer de descubrir. Los tres, unidos, dieron gracias al Todopoderoso por la merced que les habia concedido de apagar su sed en un lugar tan cálido y desierto, que nadie atraviesa sinó de tiempo en tiempo.

Se pusieron en marcha otra vez, después de haber besado y abrazado al niño y luego de haberlo bendecido ambos ancianos, como un hijo digno de tales recompensas, y llenaron sus calabazas del milagroso líquido colocado en aquel solitario lugar por la sabiduría del Creador del universo para consolar á sus criaturas.

(Se continuará.)

Siluetas Alicantinas.

Maravillas Benlloch

Castaños son sus cabellos
Y pardos sus ojos son;
Y tengo mucha razón
Para alabarlos por bellos.
Tiene la faz sonrosada;
Los que sus galanes fueron
Todos, sus ojos rindieron
Al encontrar su mirada.
Tiene también la cintura
Esbelta, airosa, delgada
Y sois tan bella mi amada
que... resulta una hermosura.

Creo que puede competir
Con cualquiera por hermosa,
Siendo bella cual la rosa
O más linda que esa flor.
Y todos los que se miran

En sus bellísimos ojos,
Caen á sus piés de hinojos
Ofreciendo puro amor.

El de los treinta.

Para la próxima semana. Petronila Puigcerver.

MORALEJAS

El teniente Francisco de las Nieves
Dejaba de comer todos los jueves.
Y el alférez Don Pedro de las Vartes
no almorzaba, lectores, ningún martes.

Por lo cual dicen ya las malas gentes
que ayunan con frecuencia los tenientes.

Un Doctor que lo fué en abogacía,
no comía, señores, ningún día.
Y otro jóven letrado que lo era
por hacer, ayunaba, el calavera.

Si siguen de este modo ya voy viendo
las barrigas forales decreciendo.

Un vicario al salir de la capilla
lamía sin cesar su zapatilla.
Y al notar cierto párroco sus quejas
mordíase sincero las orejas.

El clero de estos tiempos está en mengua
¡oh poder indecible de la lengua!

Al casarse Rodríguez, Don Magin
empeñóse en tocar el cornetín.
Y un primo que tenía un tal Urbino
tocaba sin temor el bombardino.

Esto prueba los buenos sentimientos
de ciertos maridos que lo son de vientos.

Epigramas.

Un muchacho preguntaba
á su padre en la Casella:
—¿No miras allá una estrella
que mucho cabrileaba?
Pues en mentiras no pringo
y lo que digo te valga:
cuando los sábados salga
al otro día domingo.

Fué Melchor á ver el mar
á las playas de Valencia,
y después de contemplar
del Señor la omnipotencia,
preguntóle Buscairio
con intención altanera:
—¿No es más grande esto que el rio
que baña nuestra ribera?
A lo cual él contestó
en tono burlesco y duro:
— Mas ancho si que es, lo juro,
pero largo... qué sé yo?

Preguntaba un tal Zupino
por qué en cartas ponen *Don*,
y sugeto un tanto fino
respondió: —Por la razón
de no ponerle *gorrino*.

Leopoldo de Arrate.

ESPECTÁCULOS

TEATRO PRINCIPAL.— Compañía Cereceda.— Inauguración de la temporada.— Gran función para esta noche á las ocho y media.

La zarzuela en un acto y tres cuadros, **Los cocineros**.— Estreno de la zarzuela en un acto y cuatro cuadros, **El ángel caído**.— Repriss de la zarzuela en un acto y cuatro cuadros, **Caramelo**.

Entrada general, 50 céntimos.

SECCION DE ANUNCIOS

LA ÚLTIMA MODA

TEJIDOS Y NOVEDADES

DE

España, Francia y Suiza.

Casa especial en pañuelos de Manila.

Laneria, sedería, pañería, corsés, corbatas, alfombras, puños y cuellos, perfumería, parasols, tapicería, sombrillas, lencería, confecciones, etc., etc.

Precio fijo. Ventas al contado.

SEMPERE Y MARTINEZ

Princesa, 2, y Victoria, 1, ALICANTE
(Frente al Banco de España)

EL LUJO

Géneros ingleses y del país en clases excepcionales.

Grandes talleres de sastrería á cargo del socio **D. MIGUEL VERDÚ PUJALTE**.

PEREZ Y C.^a en Compañía

Calle Mayor y San Nicolás.

GONZALEZ HERMANOS

(Casa Maylin)

Loza, lampistería, cristalería, camas y objetos de capricho.

Plaza del Progreso, núm. 7.

GRAN

Hotel Iborra

(Antes Marina)

Este precioso hotel es uno de los primeros de Alicante por sus admirables vistas topográficas y su excelente mesa.

Se recomienda á las personas de buen gusto por su elegancia, pulcritud y economía.

San Fernando

y Esplanada de España.



Fotografía PLA

Calle de Sagasta, n.º 63,

(Antes San Francisco)

Esta casa cuenta con todos los aparatos modernos y con un personal idóneo para el desempeño de sus cargos, teniendo establecidos precios sumamente económicos, al propio tiempo que una esmerada perfección en los trabajos. **Se retrata aunque esté nublado.**

LINEA GUIXOT Y COMP.^a

Servicio regular entre Alicante
Valencia,

Tarragona, Vinaroz, Benicarló y Rouen

Salidas quincenales.—Traspostes combinados por el interior de Francia.—Trasbordos para Inglaterra y puertos del Báltico.

Para fletes é informes dirigirse á los consignatarios y armadores, Sres. Guixot y Compañía, paseo de los Mártires, 30, y calle de San Fernando, 19, Alicante

El Figaro

Peluquería y Perfumería

de **JOAQUIN PALLÁS**

Calle de la Princesa, núm. 6, ALICANTE

Se recomienda esta casa por la pulcritud y fino trato de los encargados de servir al público que le honre con su presencia.

Sombrerería

LA MAS ECONOMICA

Gran surtido y altas novedades en sombreros de todas clases y precios para caballeros y niños.

Especialidad en gorras.

Economía y prontitud en reparaciones y en cuantos trabajos se encarguen.

Paseo de Méndez Núñez.

E. Botí Carbonell Ferretería

Mayor, 13, 15 y 17

CARROS DE MUDANZA

DE

J. PASTOR.

El primero establecido en esta capital.

Industria destinada exclusivamente á facilitar los cambios de domicilio.

Prontitud, seguridad y economía.

Para avisos é informes, dirigirse á **J. Pastor**, Teatinos, 4, ALICANTE.

F.º CLEMENT

Subida al Paseo de Méndez Núñez

Gran bazar de ferretería, lampistería, objetos de arte y capricho, juguetes, camas de hierro y madera tallada, cortinajes, sillerías
Fábrica de somniers. Artículos de lujo

EL TIMON

Jesús Nogueira

(Sucesor de C. Esteve) Calatrava, 7

Decorado general de habitaciones, buques y carruajes.—Almacén de papeles pintados.—Fábrica de cordelería y pinturas.—Droguería artística é industrial.—Depósito de efectos navales y para máquinas de vapor.—Barnices de todas clases.—Primera casa en su clase.

Todo el mundo debe retratarse en la

Fotografía de M. Cantos



Calle Mayor, núm. 1, ALICANTE

MOSCAT Y OÑATE

IMPRESORES

Plaza de Isabel II, núm. 10

En este acreditado establecimiento se hacen cuantos trabajos se le encarguen referentes á este ramo, con prontitud, esmero y economía.

EL LAUREL

SEMANARIO CIENTÍFICO LITERARIO, DEDICADO AL BELLO SEXO
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Precios.—En Alicante, un mes, 0 50 pesetas.—Fuera trimestre, 2 ptas.—Número suelto, 10 céntos.—Número atrasado, 25 céntos.—Pago adelantado.
La correspondencia se dirigirá á la plaza de Isabel II, núm. 10, imprenta.

Almacén de Paños y Talleres de Sastrería de **MANUEL BELLÓD**, Princesa, 16